



II Encuentro regional de los SSCC

“Juntos unidos en la Misión:

Familia Salesiana”

El Escorial, 12 al 15 de octubre de 2017



**“¡SOMOS FAMILIA!
CADA HOGAR, ESCUELA
DE VIDA Y AMOR”**

Noemí Bertola, SC
Coordinadora mundial
El Escorial, 12 de octubre de 2017

A menudo nos preguntamos por qué los católicos defienden esta institución atacada violentamente por muchos frentes. ¿Somos de los incurables románticos que se aferran a las tradiciones? ¿Somos los conservadores que temen el futuro y el llamado progreso? ¿Tenemos miedo de lo que hay de nuevo? Y el pasado, ¿es para nosotros un refugio seguro?

¡No! Debemos responder categóricamente que no, a estas demandas.

En primer lugar me gustaría hablarles sobre cómo podemos defender la familia sin entrar de inmediato en argumentos religiosos:

Defendemos la familia, ya que es el prelude de todo: el lugar principal de nuestra humanización. Es en la familia donde se aprende el primer alfabeto de la vida. El Rector Mayor nos recuerda que todos hemos nacido en una familia y tuvimos la experiencia de su belleza y de sus límites.

Un gran psicoanalista estadounidense, Erikson dice que si la primera experiencia de un niño dentro de la familia es positiva, le dará seguridad y confianza en la vida, así como, por el contrario, si la realidad de la familia fue negativa, tendremos una persona insegura y pesimista. De hecho, hay secuelas psicológicas que marcan a la persona en una forma muy fuerte e imborrable. Mientras que se crean círculos virtuosos en la primera infancia, vamos a tener beneficios para toda la vida.

La familia nos marca... y sobre esto están de acuerdo psicólogos, psicoanalistas y sociólogos: la madurez psicológica que se alcanza en los primeros 5 años de vida es prodigiosa. Se aprende el 80% de lo que se necesita en la vida.

Defendemos la familia porque satisface la necesidad del sentido de pertenencia que está escrito en el ADN de cada uno. ¡A nadie le gusta ser el hijo de cualquiera!

Defendemos la familia, ya que es la clínica del corazón: en ella será recibido por lo que eres y no por aquello que se sabe cómo en la escuela o lo que haces como sucede en la escuela o en el trabajo.

Este es el primer capítulo del amor según el psicoanalista austriaco Bettelheim: *“¡No apunte a tener un hijo que le gustaría a usted! Tener respeto por lo que el niño es”*

Defendemos la familia, ya que es la primera escuela de la vida social: se trata de una sociedad en miniatura, el lugar donde vive en plural, donde lo pequeño del hombre hace el conocido del nosotros. Se experimentan las primeras relaciones que por cierto, jamás serán comparadas con las conexiones digitales de hoy.

Defendemos la familia, ya que es un depósito de valores: La gratuidad, seguridad, amor, relaciones son razones para meditar y descubrir todo el valor argumentativo.

Así que, como vemos, no es necesario solo basar nuestra defensa solamente en razones religiosas, no es necesario pertenecer a una religión para defender a la familia. Muchos pensadores no cristianos la han protegido, la han defendido.

Aristóteles, Cicerón, incluso Marx entiende que la familia es el primer patrimonio de la humanidad... aunque no es uno de los sitios protegidos por la UNESCO. Es un fragmento del mundo que guía el destino. No defender la familia es como sembrar minas terrestres, como aserrar la rama de vosotros ustedes algunos elementos que considero que están a la base de nuestras creencia cristiana y católica.

Evangelio de Juan (Jn 1: 1-3)

"En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Este era en el principio con Dios todas las cosas por él fueron hechas, y sin él no se hizo nada de cuanto existe."

Sin entrar en un análisis del texto, quiero destacar sólo algunas peculiaridades de la divinidad de Dios:

Dios es consciente de su identidad y su santidad consiste también en no prever su identidad en una sola persona, en un total "espléndido aislamiento", sino en haber vertido todo su ser en Cristo (la Palabra). Así que Dios es esencialmente relación, la intimidad, que es la causa y el fin de la generación de la Palabra; esta relación es circular (hecha de dar y recibir). El Espíritu Santo recibe su identidad, ya que procede del Padre y del Hijo, inspirando en ellos por el amor. El Espíritu es la unión del Padre y del Hijo, de un yo-tú a un nosotros, una familia de tres personas en la unidad del amor.

Un Dios "donación" no podía mantener para sí mismo tales dones y eligió entonces un ser para donar estas peculiaridades: el hombre.

"Y dijo Dios:" Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, sobre los ganados, sobre todos los animales salvajes y las criaturas que se arrastran por el suelo". "Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". (Gen 1: 26-27)

Algunos elementos que surgen de inmediato:

1. Dios creó al hombre y la mujer "a su imagen y semejanza." Los caracteriza entonces con la misma fuerza de su amor "circular" que encuentra dos áreas naturales de la acción: con sus semejantes y con Dios

2. Dios creó al hombre y la mujer por la relación mutua y con él desde el principio de la humanidad.



3. las diferencias entre el hombre y la mujer no son un obstáculo para el crecimiento recíproco, cada uno trae consigo los frutos de su propia especificidad, por lo que cada uno es complementario del otro, lo enriquece.

4. Dios ha puesto en el ser humano una característica distintiva en comparación con otras criaturas: la búsqueda de la felicidad, la plenitud del amor y la intimidad (entre los cónyuges y con Dios).

Hemos dicho que las tres personas de la Trinidad viven en un estado de intimidad que pasa por la transformación del yo-tú en nosotros. Dios nos llama a compartir su amor y para ello cada persona está llamada a salir "fuera de sí" para encontrarse con Dios y a los otros. Los cónyuges tienen, por tanto, la posibilidad de "reflejarse el uno con el otro" de encontrarse con el misterio de Dios en el otro. ¡Qué maravilloso sacramento del matrimonio! ¿Qué esposo, qué esposa no ha experimentado la dimensión de la gratuidad de la donación, para sentirse amado sin méritos especiales? El amor nos permite conocernos y amarnos, para disfrutar de la identidad de los otros dos por lo que llegamos a ser una cosa sola sin dejar de ser personas diferentes.

"Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Dios nos ama con un amor infinito de una vez y para siempre; en el hombre y la mujer el amar se encuentra, en el transcurso del tiempo, con la dimensión de la libertad, de la responsabilidad: amar pasa a ser cada vez más una opción nueva, un compromiso cotidiano. Vivir juntos es optar por amarse cada día, fieles a la alianza escrita en lo más profundo de nosotros mismos. Está alianza va amada con la plenitud del propio ser, no solo con el corazón, sino con la inteligencia y con la voluntad, voluntad que significa esfuerzo, donación, sacrificio, superación de todo aquello que va contra la gratuidad.

Si nosotros creemos que la vida espiritual es vida de gracia, vida en el Espíritu, en la caridad, entonces esa es para todos y no solo para un grupo de vida monástica.

Cada uno de los 7 sacramentos tiene su propio modo de ser símbolo de la Gracia que se genera en él. El Bautismo lava con el agua, la Eucaristía nutre con el pan y el vino, el Matrimonio une a dos personas que son diferentes y salen de sí mismas para unirse como don total. El amor conyugal, entonces, desde un punto de vista humano, es signo visible del amor trinitario, los esposos son testimonios de este amor. Esto sería imposible sin la ayuda divina y es por eso que el matrimonio nos lleva a amar a Dios.

El amor compartido, por lo tanto, converge hacia una relación recíproca, en un generar a un tercero, un yo-tu que se abre a un nosotros... y es aquí donde podemos hablar de un amor fecundo. Faltaría algo sino concluye en la capacidad de generar. La educación de los hijos es una genuina obra de transfiguración en la vía de la donación. Se recibe alegría, optimismo, dinamismo, ternura infinita. Los hijos hacen que los Padres crezcan y viceversa. No existe una escuela mejor para aprender a amar que en la propia familia. Es allí donde aprenderemos a amar sin límites. Es allí donde aumentará en nosotros la esperanza de ver crecer a un niño en adulto, responsable, ver cómo se va creciendo tam-

bién en la fe... entonces, solo así, podremos decir que la familia es un espejo del verdadero amor trinitario y será un testimonio creíble para las otras familias.

Ahora alargamos la mirada hacia la otra familia que cada uno de nosotros escogió por vocación: una familia a la cual pertenecemos en virtud de la Promesa de seguir a Cristo con un rostro particular, el carisma salesiano de Don Bosco: la familia que propiamente don Bosco quiere, la **FAMILIA SALESIANA**

En el Aguinaldo del 2017 tiene como tema: **“Somos Familia”** y se dirige a todos los miembros de la Familia Salesiana siempre más conscientes de tener un fuerte sentido de pertenencia a la familia que nos une. Además, casi todos los grupos de la Familia Salesiana tienen dentro de sus Estatutos y Reglamentos la referencia al “espíritu de familia” como parte constitutiva de nuestro ser y de nuestro hacer en la acción pastoral para las familias. Esto explica nuestro deber, como Familia Salesiana, no solo de mirar en la misma dirección de la Iglesia Universal guiada por Papa Francisco, sino de hacer una lectura salesiana del Magisterio Papal.

Nosotros creemos que la familia sea la Buena Nueva del mundo y por lo tanto nos sentimos fuertemente comprometidos a dar nuestra contribución educativa y pastoral en la realidad familiar y en especial, en aquellas que están viviendo situaciones complejas y difíciles. (Familias heridas, divididas en la que los hijos son punto de discordia...)

El Rector Mayor subraya que no nos toca a nosotros resolver los problemas de las familias, pero si se nos pide una actitud, un estilo de enfrentar la realidad de quienes sufren. Todo esto se puede resumir en tres puntos.

- **Empatía frente al dolor**, tenemos que ayudar a construir relaciones, curar heridas, ayudar a soltar miedos, tenemos que ponernos en actitud de escucha, a ser disponibles, en fin, a ser abiertos para acoger a los otros que se encuentran en dificultad
- **Abrir las puertas del corazón** que nos hace estar atentos a sostener a los demás. A abrirnos tener un espíritu de comprensión, en una palabra, que construya paz, edifique puentes...
- **Acompañar a quien tiene dificultades con una actitud de misericordia**, con una atención delicada y de respeto hacia la otra persona. Un Icono que nos indica cómo tiene que ser este acompañamiento es la de Jesús con los discípulos de Emaús. Jesús se hace compañero de viaje, paciente, humilde, en escucha, que enciende los corazones de los discípulos y espera que sean ellos a reconocerlo. La presencia, el acercamiento, la capacidad de transmitir confianza a quien está desanimado y cansado caracteriza nuestro compromiso pastoral a la par de las familias con aquel particular “espíritu” de alegría y de confianza que nos viene de toda la historia salesiana y de sus protagonistas.

Con una visión salesiana, no podemos hablar de valores educativos y vitales de la familia sin hacer referencia a nuestra experiencia personal, pero sobre todo a la experiencia de



II Encuentro regional de los SSCC

“Juntos unidos en la Misión:

Familia Salesiana”

El Escorial, 12 al 15 de octubre de 2017



Don Bosco, huérfano a los 3 años y educado por Mamá Margarita, primera educadora del hijo.

Por lo tanto, como clave de lectura salesiana, necesitamos tomar conciencia que la familia es escuela de vida porque nos ofrece valores y también esperanzas. Ofrece cercanía y amor que orienta, corrige, previene, ayuda, cura y en definitiva, salva.

Como Familia Salesiana, por tanto, el reto que nos proponemos es:

Como acompañar a los padres de familia y a los esposos, como acompañar a los hijos, especialmente a aquellos que viven en nuestras obras, como acompañar la pastoral juvenil y familiar con los jóvenes que en las parroquias están madurando un proyecto de vida al matrimonio y a la familia.

Es necesario ver la urgencia como Familia Salesiana de participar al vasto camino de discernimiento y reflexión eclesial con particular atención a la familia, considerando prioritario el valor evangélico de la misericordia que tiene que reflejarse en la acción de sostener y acompañar.

Es un reto entusiasmante y difícil a la vez, pero la conciencia de vivir al interno de un movimiento tan grande e importante, nos da la fuerza de asumirlo... contando sobre el amor, la oración y el compartir con tantos hermanos y hermanas.

Gracias